

El cuerpo deseado: la conversación pendiente entre feminismo y anticapacitismo

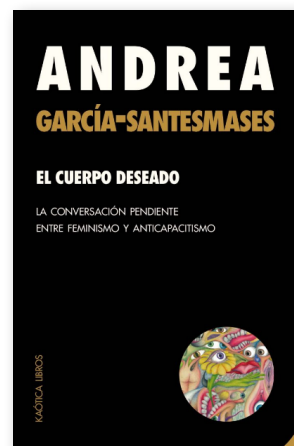
ANDREA GARCÍA-SANTESMASES FERNÁNDEZ (2023)

Madrid. Kaótica Libros

Laura Sanmiquel Molinero

<laurasanmiquel0@gmail.com>

Universidad Autónoma de Barcelona. España



El cuerpo deseado puede considerarse una obra liminal en muchos sentidos. En primer lugar, lo es porque su hilo conductor es el deseo, y no hay nada más liminal que eso. El deseo es una fuerza motriz que existe sólo en la medida que algo todavía o ya no es como un sujeto (individual o colectivo) quiere. Por ello, el deseo empuja los tránsitos hacia nuevas estructuras o posiciones identitarias a ocupar. *El cuerpo deseado* nos recuerda constantemente que, paradójicamente, para pensar lo fijo (las estructuras patriarcales y capacitistas), debemos fijarnos en lo móvil (lo que es deseable o no según esas estructuras y cómo los deseos impensables nos permiten escapar de ellas y generar nuevas).

En segundo lugar, el libro es liminal en tanto que se encuentra en un limbo clasificatorio: entre lo académico, lo divulgativo y lo activista –compagina el rigor científico con la agilidad–, entre las Ciencias Sociales y las Humanidades –combina anécdotas etnográficas con análisis de productos pop y audiovisuales– y entre los Estudios de Género, los Estudios Culturales y los Estudios de la Discapacidad. Si nos detenemos en este último aspecto, lo podríamos clasificar como un aporte a los llamados Estudios Críticos de la Discapacidad (ECD)¹. Lo que lo hace parte de esta corriente es justamente la clase de deseos que dan cuerpo a sus cinco capítulos, referidos al género, los cuidados, la violencia, la sexualidad y la identidad. Esos deseos resultarían ininteligibles para el modelo social de la discapacidad –la “gran idea” que fundamentaba los Estudios de la Discapacidad a secas– y nos demuestran, por tanto, la necesidad de trascenderlo sin olvidar sus aportes.

La introducción del libro parte de quienes desearían parecer o devenir *discapacitados* –deseo abyecto tanto para las tradiciones de izquierdas que fundamentan el modelo social como para el feminismo– para establecer la premisa fundamental de la obra. Inspirándose en la teoría *crip* (McRuer, 2006), García-Santesmases expone que el patriarcado y el capacitismo se producen mutuamente. Por ello, urge a los movimientos feminista y de la discapacidad a repensar su sujeto y práctica políticas en clave interseccional.

1. En Sanmiquel-Molinero (2020) puede consultarse un breve recorrido por los Estudios Críticos de la Discapacidad y las preguntas de investigación que nos permiten hacernos desde un paradigma interseccional.



En *Las ruedas del patriarcado* (capítulo 1), la autora desarrolla la tesis de que el género es inherentemente capaz –ser un hombre o una mujer adecuados socialmente requiere de determinadas capacidades– y la discapacidad queda inherentemente des-generizada –su sujeto, por defecto, es masculino, pero se trata de hombres simbólicamente feminizados. En un argumento que recuerda a los análisis butlerianos de las performances *drag*, García-Santesmases rompe con el dualismo reproducción/resistencia al proponer que, incluso cuando el cuerpo *discapacitado* desea encajar en los mandatos de género, los acaba subvirtiendo al performarlos erróneamente y, por tanto, muestra que no son naturales. Sin embargo, como señalé en Sanmiquel-Moliner (2020, p. 10) y como también apuntó Asun Pié en la presentación del libro que tuvo lugar en Barcelona (Laie, 2023), queda pendiente conversar sobre si conviene considerar como prácticas de resistencia tanto aquellas que pretenden desestabilizar el sistema patriarcal y capacitista –léase el activismo *crip*– como aquellas que simplemente no acaban de encajar en este sistema.

En *Afectos, deudas y alianzas* (capítulo 2) la autora nos presenta los *Feminist Disability Studies* como una vertiente de los Estudios Críticos de la Discapacidad que nos permite superar dos deseos capacitistas. Por un lado, el deseo, manifestado por el feminismo, de alterar la dependencia al concebir el cuidado (siempre de otras) como una carga opresiva. Por el otro lado, el deseo, manifestado por el Movimiento de Vida Independiente, de convertir las personas asistentes en una herramienta desencarnada, y a las personas asistidas en un *cogito* racional necesariamente capaz de dirigir sus cuidados. El capítulo termina con una problematización feminista y anticapacitista del supuesto consenso “progresista” sobre el aborto y la eutanasia por razón de discapacidad, dos prácticas que remiten a cuerpos que requieren cuidados. Sin la pretensión de zanjar el debate, la autora los sitúa como prácticas bio/tanatopolíticas que nunca deben entenderse como “deseos individuales”, sino como expresiones de un campo de posibilidad que articula qué vidas merecen ser vividas.

En *heridas y silencios* (capítulo 3), la autora nos ofrece una espeluznante narración que ilustra la necesidad del enfoque interseccional para entender el deseo de violentar. La autora aborda tanto el deseo de violentar que parte de los sujetos capacitados (cuidadoras, parejas) hacia hombres y mujeres con discapacidad, así como aquel deseo de violentar que manifiestan los varones con discapacidad hacia los cuerpos feminizados (sean o no *discapacitados*). Uno de los mayores aciertos del libro es, precisamente, arrancar las condiciones de posibilidad de la violencia del terreno de las capacidades corporales para situarlas “en un contexto de posibilidad material (...) y simbólica” (p. 119) que deriva del cruce entre capacitismo y el patriarcado. No es violento quien puede imponer físicamente su cuerpo a otra, sino quien cuenta con un entorno espacial, temporal y simbólico que se lo permite. Esto es importante tanto para el feminismo como para el anticapacitismo en sus respectivas luchas por desnaturalizar la violencia hacia sus sujetos políticos, pero también para visibilizar violencias que resultarían de otro modo ininteligibles, como las ejercidas por mujeres cuidadoras y hombres con discapacidad. Como apuntó Elena Prous en la presentación que tuvo lugar en Madrid (Traficantes de Sueños, 2023), quizá el análisis se pudiera haber ampliado para contextualizar también la violencia que también ejercen las mujeres y hombres con discapacidad sobre sus cuidadoras. Esta violencia se ampara en el paradigma capacitista de la tragedia personal, que legitima culturalmente la “villanización” del cuerpo *discapacitado*.

En las *prótesis del placer* (capítulo 4), García-Santesmases nos recuerda que reivindicar el deseo sexual del y hacia el cuerpo *discapacitado* no es un mero canto hedonista. Es un “proyecto político de más amplio calado” (p. 155) en tanto que arranca el cuerpo *discapacitado* de la “vida nuda” (Agamben, 1998, p. 18) que sólo puede aspirar a la supervivencia biológica. La autora rompe de nuevo el dualismo reproducción/resistencia cuando nos recuerda que la sexualidad *discapacitada* es simultáneamente una disrupción de la

norma capacitista y patriarcal –que dictamina la indeseabilidad sexual y reproductiva de las personas con discapacidad– y un rito de paso de normalización capacitista: si follas y eres follable, eres humana. A continuación, García-Santesmases problematiza el discurso que enmarca la sexualidad como una necesidad humana (desgenerizada y universal) para la que se plantea una solución con algunas aristas capacitistas y patriarcales: el derecho a la asistencia sexual. La autora no desecha la asistencia sexual, pero nos invita a pensarla desde un prisma interseccional. Finalmente, marcando de nuevo distancia con el modelo social, García-Santesmases nos recuerda que las personas con discapacidad no “esperan el momento en que acaben las barreras, las discriminaciones, para, ahí sí, dejar explotar el deseo y comenzar a disfrutar (...) Más que una sexualidad latente o inexistente lo que hay es una sexualidad mayoritariamente en el armario, estigmatizada, invisibilizada o, incluso, patologizada” (p. 184). Ante ello, nos urge a pensar de qué formas las sexualidades *discapacitadas* existentes rompen con los códigos normativos.

En *Una identidad en disputa* (capítulo 5), la autora vuelve al carácter liminal de la *capacidad* y la *discapacidad* cuando expone que, si bien parecen dos categorías esencialmente distintas, están separadas por “límites porosos” (p. 249). En esos límites, se producen tránsitos bidireccionales movidos por el deseo. Así, la autora se interroga sobre en qué condiciones es posible encarnar la discapacidad como una condición deseable. Para ello, en primer lugar, contrasta el deseo de *passing* de las personas que acaban de adquirir una “deficiencia biológica” –que se conciben todavía como “personas en proceso de recuperación” y se avergüenzan de identificarse como “discapacitados”– con la experiencia de las personas que se reivindicán críticamente como orgullosas de ser “tullidas”. En segundo lugar, García-Santesmases problematiza los mecanismos de lectura capacitistas y patriarcales de los que disponemos para entender algunos de los deseos abyectos que planteaba en la introducción del libro. Así, la autora traza un recorrido por los deseos *wannabe/transabled* y *pretender* –variaciones del deseo de encarnar la discapacidad por parte de personas capacitadas– y el deseo *devotee* –el deseo sexual que algunos, principalmente hombres capacitados, manifiestan hacia los cuerpos *discapacitados* (y normalmente femeninos) por el hecho de ser *discapacitados*. En mi opinión, la principal virtud del análisis de ese catálogo de deseos “abyectos” es que demuestra, de una vez por todas, la conveniencia de distinguir entre el capacitismo y el discapacitismo, premisa básica de los Estudios Críticos de la discapacidad (Sanmiquel-Molinero, 2020). Si entendemos el capacitismo como aquel sistema que vuelve impensable desear la discapacidad en tanto que la vincula con la infrahumanidad, queda claro que todos esos deseos rompen con el capacitismo. Sin embargo, no se puede decir que rompan en la misma medida con el discapacitismo –aquel sistema de opresión del cuerpo *discapacitado* que se expresa a través de un conjunto de barreras sociales y materiales (Thomas, 2007)–. La razón es que lo que desean algunas de las personas que se autodenominan *wannabes* y *pretenders* es precisamente sentir la discriminación en sus cuerpos mal-trechos; asimismo, lo que más desean algunos *devotees* es deleitarse con las dificultades de los cuerpos *discapacitados* a la hora de realizar tareas (por ejemplo, ver a una mujer en silla de ruedas arrastrarse por un entorno inaccesible). Si bien el deseo *devotee* puede parecer excepcionalmente oscuro, García-Santesmases nos recuerda que su estructura fundamental es la del deseo heterosexual masculino: “la objetualización del cuerpo diverso no distaría mucho de la objetualización general que sufre el cuerpo femenino y la fetichización del muñón podría ser análoga a la de los pechos grandes” (p. 230). De este modo, para entender el deseo *devotee*, no basta con atender el eje de la dis/capacidad: “cuando mujeres *capacitadas* se sienten atraídas por hombres *discapacitados*, el marco de inteligibilidad (...) ya no es el de objetualización y denigración del cuerpo *discapacitado*, sino principalmente el de su soporte y cuidado. (...) De la misma forma, el deseo masculino de (...) cuidar y acompañar el cuerpo desprotegido y carente, no tiene muchas vías de expresión (pp. 237-238). Por lo tanto, es la intersección entre el género y la discapacidad que se da en el sujeto deseante y el objeto deseado lo que “codifica el deseo” (p. 237), haciéndolo inteligible o aborrecible.

Finalmente, el epílogo constituye un emotivo cierre donde la autora no sólo visibiliza la trayectoria vital, relacional, activista y académica que ha dado forma a su libro. Por el contrario, volviendo al interrogante inicial por el sujeto político del feminismo y el anticapacitismo, hace un análisis crítico de su actual articulación paradójica. Si bien los transfeminismos y el anticapacitismo abogan cada vez más por la ruptura de los binarismos modernos, la autora denuncia una creciente “trinchera esencialista [que] flaco favor les hace tanto a los feminismos como al anticapacitismo” (p. 261).

Para la teórica de los Estudios Críticos de la Discapacidad Rosemarie Garland-Thomson leer *Estigma* de Ervin Goffman fue como “presenciar un atropello, y eso era exactamente lo que necesitaba” (Brune *et al.*, 2014, traducción propia). Algo similar se podría decir de mi experiencia con *El cuerpo deseado*. Los atropellos son eventos liminales por excelencia: cuando ocurren, el mundo se para por un segundo y ya nunca volverá a ser lo que era antes. Ojalá el libro también sea un “atropello” para muchas lectoras, y ojalá las conversaciones pendientes que el libro ya ha empezado a suscitar contribuyan a generar nuevos mundos más deseables.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida: Vol. I*. Pre-textos.
- Brune, J., Garland-Thomson, R., Schweik, S., Titchkosky, T. y Love, H. (2014). Forum introduction: Reflections on the fiftieth anniversary of Erving Goffman’s stigma. *Disability Studies Quarterly*, 34(1). <https://doi.org/10.18061/dsq.v34i1.4014>.
- Laie (26 de abril de 2023). #enprivat con Andrea García-Santesmases en Laie CCCB [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=KI3U_vMRJqA.
- McRuer, R. (2006). *Crip theory: Cultural signs of queerness and disability*. University Press.
- Sanmiquel-Molinero, L. (2020). Los Estudios de la Dis/capacidad: una propuesta no individualizante para interrogar críticamente la producción del cuerpo-sujeto discapacitado. *Papeles del CEIC*, 2020/2. <https://doi.org/10.1387/pceic.20974>.
- Thomas, C. (2007). *Sociologies of disability and illness: Contested ideas in disability studies and medical sociology*. Palgrave Macmillan.
- Traficantes de Sueños (11 de mayo de 2023). *El cuerpo deseado: la conversación pendiente entre feminismo y capacitismo* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=e2EWB125Rto>.